

INTEMPORAL DESDÉN

Cual pirata que espera el abordaje
del barco que se intuye entre la niebla,
así mi corazón -a veces- tiene
la osadía de intentar detenerlo.
Pero es imposible derrotar
a quien ya de antemano
conoce el resultado del envite.
Es esta desventaja
el origen de tanto desvarío,
tanto desasosiego que nos roe
por dentro hasta dejarnos
vacíos como cáscaras de nuez.
Pues solamente tú
-intemporal desdén, murmullo oscuro-
sostienes la mirada
de aquellos que profanan el tesoro
de todos los mortales,
cuando intentan ganarte la partida,
yo acomodo el vaivén de mis pisadas
a tus inexorables veredictos.

Eugenio Arce Lérída